

Tribuna

Intelectual, tú no pasas, otros deciden por ti

José Agustín Goytisolo

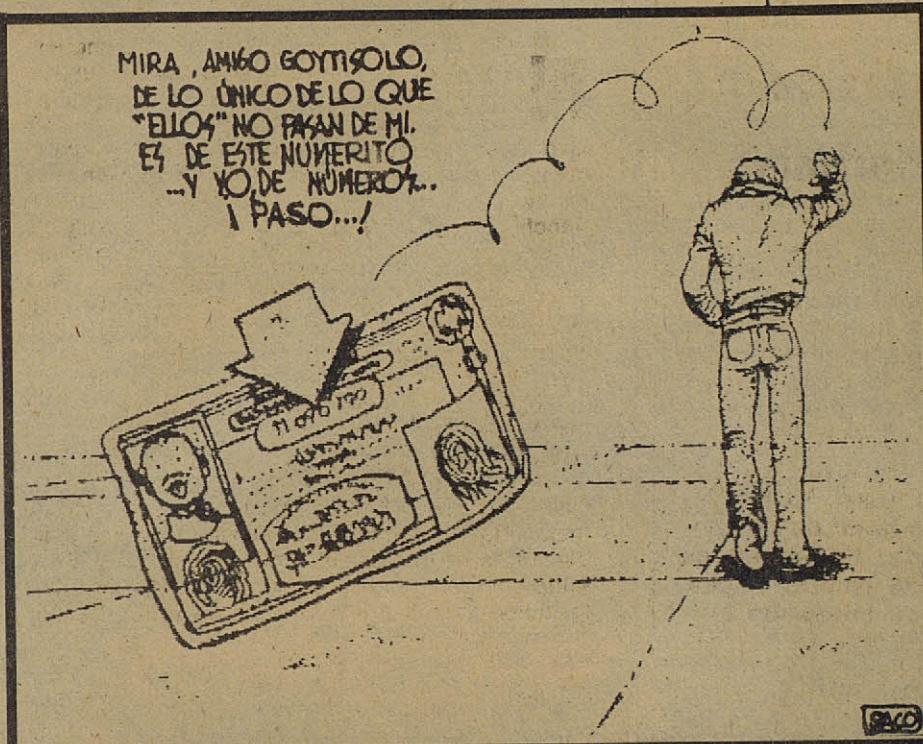
Sí en los periódicos, revistas, radio o televisión, lees o escuchas noticias que crees que no te atañen o que no tienen nada que ver contigo, reflexiona un poco. Una cosa es decir que no te importan o que pasas, y otra muy distinta es pensar que a los que han puesto en circulación esas noticias, si les importas tú.

En la honda selva de cifras, de porcentajes, de clases y clasificaciones en las que está perfectamente dividida la humanidad, tú eres un punto, un número, un ejemplar de muestreo sumado a otros miles y millones de números, de hombres y mujeres que buscan la libertad entre las rejas de un mundo muy parecido al diseño de una gran caja de ratas de Skinner.

Si el resultado de las negociaciones para el ingreso de este país en la Comunidad Económica Europea, por ejemplo, te importa poco, tú sí le importas a la CEE: eres un posible productor de bienes y un seguro consumidor de otros bienes.

Si lees que el Ayuntamiento de Barcelona está endeudado en más de 25.000 millones de pesetas, puedes pasar de esta atroz y miserable noticia, pero es seguro que, si vives en Barcelona, ayudarás a pagar esa deuda, sin enterarte siquiera.

Si te dicen que en todas las grandes ciudades, y es otro ejemplo cualquiera, aumenta el número de atracos en progresión geométrica, y te convences de que a ti no te van a atracar, que eso no te importa y que se resuelve aumentando la vigilancia policial, cometerás muchos errores en cadena. Primero, nadie te asegura no ser víctima de un atraco. Segundo, te confundes pensando que un aumento de la plantilla de la policía —cuyo coste, en parte, tú pagarás— disminuirá, por sí solo, los atracos. Tercero, si crees que además es precisa una reeducación de los delincuentes, también tendrás que pagar, y de paso (esta vez sí), verás que no es suficiente. Cuarto, si estás convencido de que a todo lo anterior hay que añadir una reeducación de la sociedad,



vuelta a pagar y a darse cuenta de que tampoco bastará. Quinto, si juras que sobre todo lo dicho, y aun al margen de lo dicho, lo efectivo es conseguir un nuevo sistema social que asegure educación y forma de vida y trabajo para todos, eso lo tendrías que pagar aún más caro, pues significa una verdadera revolución, un cambio social, y se sabe que estos cambios radicales —China, Argelia, Cuba, URSS— tienen un alto coste social, que el ciudadano paga en trabajo duro y en pérdida de ciertas comodidades burguesas y, si se descuidan los revolucionarios, en pérdida de aún más ciertas parcelas de libertad, de libertad no burguesa, de libertad a secas.

Así que, aunque tú no decides, municipios, países, Estados o bloques de Estados, y también partidos políticos, a pesar de que tú no pertenezcas a ninguno de ellos, deciden por ti. Y no hay ni que hablar, por lo evidente, de las decisiones que empresas de fabricación de automóviles, electrodomésticos, pantalones, desodorantes, bebidas, de-

tergentes y un larguísimo etcétera, toman pensando en ti, precisamente en ti.

No se trata, pues, de que tú pases de una situación, de varias o de todas: en realidad son otros los que te pasan de una a otra actitud, de una a otra postura. Tú vives, comes, te vistes, usas transportes públicos o privados, te sientas en un cine o ante el televisor, haces el amor en un apartamento o en el campo —todo paga contribución— y pagará más con la Reforma Fiscal— y aunque sea doloroso decírtelo, no pasas de nada. La palabra **paso** —el antiguo «me importa un pito»— significa otra cosa: que no te quieren enterar de nada, que dejas que hagan lo que quieran, que no quieres que cuenten contigo, que eres un intelectual puro. Pero ni eres intelectual, ni eres puro, y si cuentan contigo, y si hacen lo que quieren y si, claro que sí, acabarás enterándote.

José Agustín Goytisolo. Escritor. Encuadrado entre los que fueron denominados poetas industriales. Es abogado, profesión que nunca ha ejercido, tiene 51 años y entre sus obras destacan *Retorno* y *Del tiempo y del olvido*.